

Clase de 1933

Mary McCarthy escribe una novela coral
atravesada por una sensación de desencanto

PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

Entre las lecciones que la literatura ofrece con mayor eficacia está la de entender que ni siquiera en términos de modernidad conviene menospreciar a los antecesores. Esta novela de Mary McCarthy lo demuestra con creces. Hoy que tendemos a celebrar como un hallazgo la audacia y la exposición confesional conviene volver a un libro sobre un grupo de amigas del Nueva York elegante de los años treinta y cuarenta en el que se abordan las relaciones sexuales, la anticoncepción, el alcoholismo o la lactancia de un bebé con el mismo nivel de detalle y realismo con el que se aborda cualquier otro asunto de la vida de sus protagonistas.

Publicada a comienzos de los sesenta, 'El grupo' causó un gran escándalo. Su autora era una de esas chicas bien del exclusivo Vassar College y hablaba en primera persona de la vida de las mujeres que en aquel momento eran algo así como las madres ideales que recibían cada tarde con una copa a sus maridos triunfadores. In-

cluso un tipo duro como Norman Mailer se escandalizó y realizó una reseña del libro que ha pasado a la historia de la invectiva literaria. Mailer ni siquiera le reconoció a McCarthy lo evidente: hay que tener mucho talento y oficio para construir una novela coral y diversa que es atravesada por una poderosa sensación de desencanto y que está escrita además con una mezcla de precisión y elegancia que tiene algo de exhibición.

Es probable que esa combinación de seguridad, erudición e ironía tenga que ver con el 'estilo



EL GRUPO
MARY MCCARTHY

Trad.: Pilar Vázquez. Ed.: Impedimenta. 458 páginas. Precio: 23,95 euros

Vassar' del que se habla en el libro y que define a un grupo de jovencitas que salen al mundo real pensando que lo peor que podría terminar pasándoles es parecerse a sus padres. El mundo pronto les demostrará que van a pasarles cosas peores. Ese impacto contra la realidad es el tema de una novela que describe cómo las chicas más brillantes de la clase de 1933 pierden la inocencia y la soberbia. El modo en que Mary McCarthy maneja ese protagonista colectivo es sofisticado: cada suceso se analiza desde varios puntos de vista mientras se perfecciona un ramillete de retratos psicológicos de gran categoría.

La novela comienza con la boda distendida y bohemia de Kay –quien se casa a los 21 años con un actor de teatro, como hizo Mary McCarthy– y termina con una tragedia y una conversación demolidora en la que una de las amigas sitúa como un efecto de la Gran Depresión «la alta tasa de divorcios en nuestra promoción». 'El grupo' es una novela que absorbe de un modo fascinante el espíritu de una época y un lugar. En los años noventa, a Candace Bushnell le encargaron en el 'Observer' algo así como la versión contemporánea de este libro y comenzó a escribir unas columnas que quizá les suenen porque tuvieron cierto éxito. Se titulaban 'Sexo en Nueva York'.

El peso de Irlanda

ELENA SIERRA

Para escribir se vuelve a menudo a la infancia, ese lugar en el que todo era nuevo y todo se descubría y lo bueno y lo malo tendían a convertirse en lo mejor y lo peor. La escritora irlandesa Edna O'Brien no tiene ni que verbalizar que lo que vio y vivió y pensó e intuyó en sus años de infancia fue tan fundacional que es protagonista en su obra. Sus chicas de campo tienen mucho de ella, y las de la ciudad también. Y aunque eso lo pudimos cotejar con su recorrido vital gracias a la publicación de sus me-



MADRE IRLANDA
EDNA O'BRIEN

Trad.: Regina López Muñoz. Ed.: Lumen. 192 páginas. Precio: 18,90 euros (ebook, 7,90)

morias 'Chica de campo' hace unos años, no está de más volver sobre sus 'antecedentes' para entenderla mejor.

'Madre Irlanda' fue publicada en inglés en los setenta y parece, por la ligereza de un volumen que incluye las fotografías de Fergus Bourke y que tiene solo siete capítulos, un aperitivo a sus por entonces futuras memorias. Pero tiene trampa: el acercamiento a su isla es brutal. Es lo que pasa cuando una ha sido criada y educada oyendo hablar de la grandeza de la Irlanda de las muchas leyendas mientras ve la pobreza, el hambre, el alcoholismo, el exilio de la Irlanda del día a día. Y es lo que pasa cuando el peso de la religión es tal que todo es pecado: el propio cuerpo –más el de la mujer– no es más que la puerta por la que entra.

Los recuerdos doloridos, pero no exentos de humor y de ternura a veces, como en toda la obra de O'Brien, diseccionan esa madre Irlanda que son las madres abnegadísimas reales y el enorme peso de la tradición y de la Historia, de la patria (¿o es la patria?)

LA JET DE PAPEL

Walter Trevis
Escritor

Los derechos de 'Gambito de dama', la novela que inspiró una de las series de televisión más vistas del año pasado, han sido comprados por una productora neoyorquina con vistas al montaje de un musical. 'Gambito de dama' fue publicada en 1983 por el escritor estadounidense Walter Tevis (1928-1984). La his-



toria de su protagonista, Beth Harmon, la niña criada en un orfanato que aprende a jugar al ajedrez con el conserje y poco a poco, entre grandes desdichas y adicciones llega a campeona del mundo, tiene mucho que ver con la del propio Tevis, solo que en su caso el papel del ajedrez lo desempeñó el billar. Otras de sus novelas, como 'El buscavidas' o 'El color del dinero', también inspiraron grandes películas.

Torrey Peters
Escritora

El 'Women's Prize for Fiction' fue fundado en 1991 como reacción a la escasez de mujeres entre los nominados al 'Booker Prize' y se concede anualmente a una escritora de cualquier nacionalidad que haya publicado ese año una novela en el Reino Unido. Entre las nominadas para la próxima edición se encuen-



tra por primera vez una autora trans, Torrey Peters, cuya novela, 'Detransition, Baby', ha sido recibida en todo el mundo con éxito de crítica y lectores. El libro narra la historia de dos mujeres trans que llevan una vida de pareja feliz hasta que una de ellas empieza a echar en falta tener un niño y comienza un proceso de detransición que le lleva a acostarse con su jefa. La jefa queda embarazada...

LA MIRADA

Calles nuevas

ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT

El Ayuntamiento de Barcelona acaba de decidir que se dará el nombre de varias calles a otras tantas mujeres sobresalientes en su actividad. Dos de ellas, ya fallecidas, corresponden al mundo de las letras: Ana María Matute y Margarita Rivière. Las conocí a las dos. Margarita, insignie periodista, pionera en el poder femenino: directora de la Agencia Efe, autora de innumerables entrevistas y artículos, también de libros de ensayo, era una mujer incansable, vivaz, lle-

na de ideas y de proyectos. Soy testigo de que siempre fue consciente de su condición de mujer y de que luchó sin maniqueísmo alguno por sus ideas feministas. Espero que su calle sea una gran avenida.

Ana María era una escritora muy especial. No demasiado prolífica, escribió sin embargo algunas novelas torrenciales e inspiradísimas ('Olvidado rey Gudú') cuando muchos la daban por finiquitada como autora. Era vitalista, llena de humor y enemiga de las mitificaciones y la solemnidad. Simpática, empática, di-

vertida. Otra gran avenida para ella, por favor.

Parece evidente que la iniciativa del Ayuntamiento barcelonés tendrá que ser imitada por otros muchos consistorios de todo el país. ¿Dónde estaban las mujeres en el callejero? Bueno, pues en el mismo lugar al que se las relegó en todos los asuntos con la suficiente entidad como para que te dediquen una calle si alcanzas en ellos la excelencia. Actualmente se intenta una labor de recuperación de las mujeres que en la Historia han sido y cuya importancia fue opacada por razones de sexo. Por ejemplo, los museos importantes como El Prado dedican monográficas a estas artistas que desarrollaron su arte entre el desconocimiento general.

Es muy loable, pero no podemos olvidar a todas las féminas anónimas que, teniendo talento, jamás pudieron expresarlo porque la sociedad y sus costumbres patriarcales ni siquiera planteaban tal posibilidad. Eso es irreparable por completo. Las injusticias se reconocen, pero cuando son tan generales, resulta casi imposible repararlas.

A mí me dedicaron una calle en Almansa, mi pueblo, hace ya varios años. Está en un polígono industrial poco transitado, pero lo agradezco un montón. Primero, porque es un honor. Segundo, porque aún estoy viva. Tuve que reírme con las bromas de mis amigos escritores. Lo primero que preguntaron: «¿Y con quién haces esquina?»

DIÁLOGOS MÍNIMOS



JUAN BAS

– En ese partido tragas mucha mierda.

– Es mi camino de perfección.

– ¿Resulta desagradable?

– Hasta para cerrar una puerta.

– ¿Oyes la radio?

– Ya me hablan bastantes voces en la cabeza.